



AMAZONÍA BRASILEIRA:

La pobreza de un pueblo
como resultado de la
riqueza de la tierra



Dossier nº14
Instituto Tricontinental de Investigación Social
marzo 2019

El título del dossier hace referencia a un capítulo del libro *“Las venas abiertas de América Latina”* de Eduardo Galeano, que detalla la explotación de América Latina desde su colonización hasta mediados de la década de 1970. Se trata de la historia de la ocupación, explotación y derramamiento de sangre de nuestros pueblos por las grandes potencias capitalistas. Cuanto más ricos en recursos la selva, los ríos, el suelo y el subsuelo, mayores los intereses capitalistas en juego. En este sentido la Amazonía, el mayor bosque tropical, la mayor región mineral y la principal reserva biogenética del planeta, es uno de los territorios más deseados por el capital.

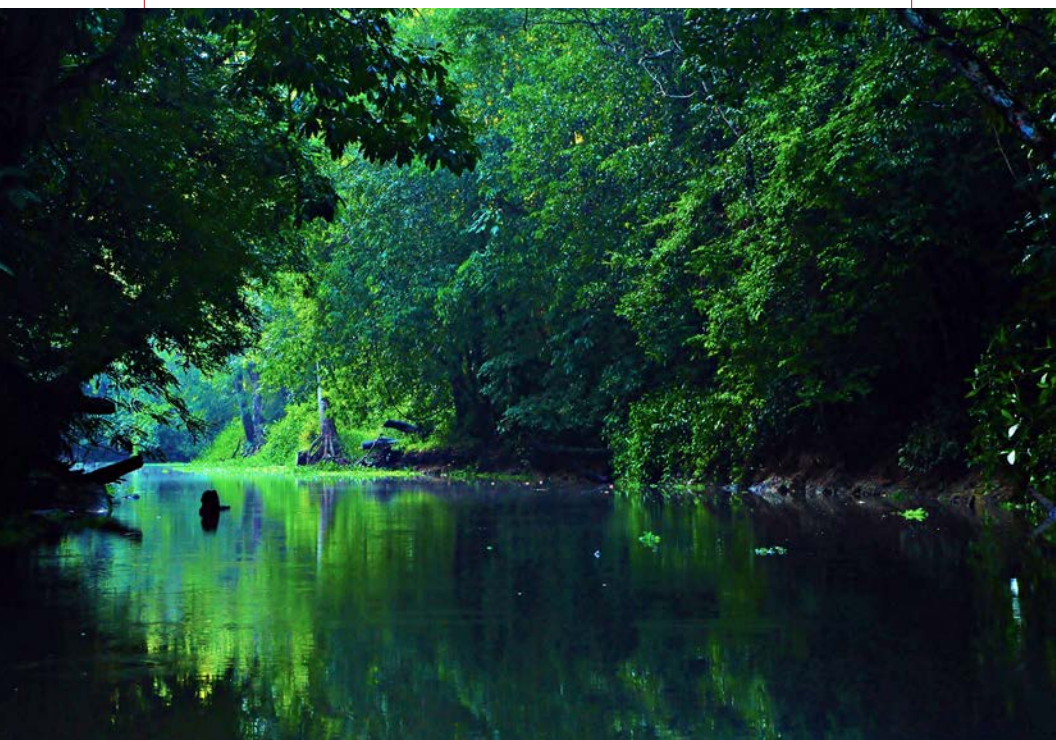
La región Amazónica siempre fue objeto de codicia y disputa por parte de las grandes potencias capitalistas, con innumerables propuestas e intentos de internacionalizarla. Aunque no se lo haya hecho, los continuos proyectos de ocupación y intervención del Estado brasilero en la región fueron siempre de subordinación a los intereses externos, con medidas que facilitarían la explotación del territorio por las grandes potencias y empresas transnacionales, con exenciones fiscales, préstamos públicos, inversiones en infraestructura y donaciones de tierra.

El avance del capital sobre nuevos territorios en la Amazonía o sobre sus nuevas fronteras ha sido constante. La dinámica de

deforestación, la colmatación de los ríos, la expropiación de tierras, las matanzas y el genocidio de indígenas son resultado de ese avance. El saqueo de esta región, que posee ecosistemas y formas de vida complejos, es continuo por parte de brasileros y extranjeros.

Ese dossier fue construido por la oficina brasilera del **Instituto Tricontinental de Investigación Social**, a partir de las valiosas contribuciones de profesores e investigadores ligados la lucha de los movimientos populares. Un especial agradecimiento a la profesora Edna Castro, de la Universidad Federal de Pará, con su conocimiento profundo de la temática del *neoextractivismo*, a Luiz Zarref, miembro de la Coordinación Nacional del Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) y doctor en Geografía por la Universidad Federal de Goiás, por su análisis de la actuación del agronegocio en Brasil y la región amazónica y a Gilberto Marques, también profesor titular de la Universidad Federal de Pará, que lanzó recientemente el libro *Amazônia: riqueza, degradação e saque*, con un rico análisis histórico de la región y los acontecimientos recientes.





De la serie "Río Caraparu", Municipalidad de Santa Izabel, Pará, 2013.
Evna Moura

La inmensidad de la región amazónica

La Amazonía representa cerca del 61% del territorio brasileiro y constituye la mayor cobertura de bosque tropical del planeta. La región concentra el 98% de las tierras indígenas, el 77% de las unidades de conservación y además territorios quilombolas, todos ellos sumados, representan el 32% de la superficie del país.

Su extensión y biodiversidad albergan a 170 pueblos indígenas, 357 comunidades remanentes de quilombos¹ y miles de comunidades de caucheros, castanheiros [recolectores de frutas secas], ribeirinhos [habitantes de las orillas de los ríos], quebradeiras de coco babaçu [rompe cocos babasú], asentados de la reforma agraria, entre otros. Hogar de muchos pueblos, culturas y lenguas que viven allí por más de 11.000 años.

La región, responsable por cerca de una quinta parte del agua dulce del mundo, almacena en sus ricas selvas y suelos, cantidades sustanciales de carbono que, de lo contrario, se concentrarían en la atmósfera generando calentamiento global. También es territorio de miles de especies de interés para la ciencia y la humanidad.

La Amazonía tiene un papel fundamental en la integración sudamericana. Entre los cinco países de mayor biodiversidad

1. Los quilombos son asentamientos rurales de población mayoritariamente negra, creados inicialmente por esclavos fugados.

del mundo están Brasil, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela. Además de eso, comparten ese bioma Bolivia, Guyana y Surinam. El enfrentar la deforestación, las actividades madereras, las quemas ilegales, la expansión desordenada de la pecuaria y de la soja, así como la implantación de grandes proyectos minerales, energéticos y viales que implican graves consecuencias para la territorialidad, cultura y sobrevivencia de los pueblos amazónicos, es una lucha necesariamente latinoamericana así como una lucha mundial de los pueblos.



De la serie "Ilha do Combú", Municipalidad de Belém, Pará (una de las 42 islas del municipio), 2014.
Evna Moura

Contexto internacional

La crisis desatada en los Estados Unidos en 2007 es una crisis del patrón de acumulación del capital que tuvo efecto de contagio mundial. En su profundidad, pero no en su forma, podemos compararla con la crisis del fin del siglo XIX (1870) y la crisis de 1929, que obligaron al capitalismo a reinventarse.

La crisis actual es de dimensiones económicas, sociales, políticas y ambientales, en un escenario internacional de reordenamiento de las fuerzas geopolíticas, que tiene como telón de fondo una disputa de hegemonía entre potencias globales centralizadas en los EE. UU. y China (BRICS).

La crisis actual incide sobre el tipo de enfrentamiento de la lucha de clases, fortaleciendo al capital financiero e imponiendo una correlación de fuerzas desfavorable para la clase trabajadora que pierde derechos históricamente conquistados. Ante el recrudecimiento de los mecanismos de dominación, las opresiones de género y raza tienden a intensificarse, junto con la explotación y el ataque sobre la biodiversidad.

El capitalismo responde a la crisis con una ofensiva restauradora del neoliberalismo que busca atender a las nuevas exigencias de un patrón de acumulación depredador, en el sentido de la acumulación por desposesión. En la perspectiva de la burguesía, América Latina y en especial la Amazonía latinoamericana,

es central para las estrategias de salida de la crisis, pues la dimensión financiera dominante, además de determinar la tasa de lucro de los proyectos industriales, necesita emprender una ofensiva sobre los bienes naturales. El objetivo es reeditar para América Latina el papel de proveedora de materias primas, transformando sus economías en cada vez más dependientes del agronegocio y de la minería.

En este sentido es estratégico i) el control de la energía, esencial para intensificar la productividad del trabajo; ii) la ofensiva sobre los bienes naturales como petróleo, minerales, agua, tierra, biodiversidad y aire que proporcionan ganancias extraordinarias, o por lo menos, el retorno casi inmediato de la inversión capitalista; iii) la apropiación de la plusvalía social recaudada por el Estado (lo que agudiza las disputas por gobiernos); iv) la ofensiva sobre los derechos conquistados históricamente por la clase trabajadora; v) la ofensiva sobre las políticas sociales con impacto en la distribución del ingreso, que trae como consecuencia la escalada de la violencia, del racismo, de la intolerancia, del narcotráfico y de la economía ilegal; vi) la concentración del ingreso y de la tierra; vii) la dominación de corazones y mentes al imponer una derrota ideológica a la izquierda; y viii) la reforma del Estado para adecuarlo a las nuevas exigencias de la acumulación capitalista.

Contexto nacional

El contexto brasileiro actual trae muchas incertidumbres a la vida social, al mundo del trabajo y a los derechos socio-territoriales. Todo el proceso político preelectoral que produjo el impeachment de Dilma Rousseff, contó con la articulación entre grupos económicos conservadores, el Poder Judicial, el Legislativo, y los medios de comunicación, que tienen como uno de sus objetivos ocupar las estructuras de poder que les permitan controlar los recursos naturales de la Amazonía. Entre estos grupos conservadores que organizaron el golpe están las elites nacionales e internacionales ligadas al agronegocio.

El agronegocio pasó a ser el gran paladín del gobierno de Temer en el Congreso Nacional, al mismo tiempo que recibió el aval para evadir deudas billonarias, además de diversos beneficios de las más distintas áreas del gobierno. La ilegitimidad de Temer, sin embargo, impidió que buena parte de los cambios pretendidos por el agronegocio fueran implementados.

En las elecciones, los discursos del candidato vencedor dejaron claras sus intenciones en relación con la Amazonía, cuyas tierras se consideran moneda de cambio en el juego de las promesas políticas. Existe un interés especial, por los territorios indígenas, quilombolas y por las unidades de conservación en la Amazonía. La mayoría del agronegocio y de los terratenientes apoyaron desde el inicio la candidatura

de Bolsonaro, respaldando un discurso ideológico de combate a los movimientos de lucha por la tierra, quilombolas e indígenas. También defienden abiertamente la destrucción de la legislación ambiental, incluyendo la liberación irrestricta de los agrotóxicos más agresivos y el fin del licenciamiento ambiental, dando prioridad a sus proyectos de infraestructura y financiamiento.

Está cada vez más claro, por lo tanto, que se opera en Brasil un ataque que articula intereses internacionales (del imperialismo, del bloque neofascista emergente y del capital financiero) con diversas fracciones de la burguesía nacional. Los objetivos son cada vez más claros: i) imponer a la clase trabajadora brasilera duras derrotas, implantando formas de explotación de la fuerza de trabajo cada vez más brutales; ii) saquear los bienes comunes del pueblo, como los minerales, el petróleo, la biodiversidad, el agua y la tierra, para servir a la dinámica rentista de la burguesía nacional y al carácter de acumulación por expoliación del gran capital transnacional; iii) apropiarse de la gran masa de plusvalía social acumulada en fondos (como el Fondo de Garantía de Tiempo de Servicio – FGTS [creado para proteger a las y los trabajadores despedidos sin causa justificada] y el Banco Nacional de Desarrollo – BNDES), empresas estatales y sistemas públicos (Sistema Único de Salud -SUS y educación), privatizándolos o subordinándolos al capital financiero; iv) realinear Brasil y así, toda América del Sur, al dominio absoluto de los EE. UU.

Hubo mucha agitación alrededor de los temas ambientales: citas puntuales y genéricas, especulaciones, declaraciones, desmentidos, polémicas, negaciones, anuncios y reculadas, como ha sido en general la conducta de Bolsonaro desde la campaña. Así, para volver operativo el dismantelamiento de la política, sin el desgaste que representaría extinguir el Ministerio de Medio Ambiente (MMA), se desestructuró de ese portafolio. Muchas de sus funciones fueron eliminadas y otras fueron retiradas y reasignadas a otros ministerios – pulverizando temas y desarticulando políticas – lo que en la práctica puede llevar a la ineficacia de diversas acciones del Estado.

No es de extrañar que un ruralista haya sido designado como ministro. Se trata de Ricardo Salles, quien además responde a una demanda civil por modificar ilegalmente el plan de manejo de un área de protección ambiental (APA) para, supuestamente, favorecer intereses empresariales.

Así, vemos que las decisiones tomadas por el gobierno de Jair Bolsonaro van contra el proyecto de sociedad plural, del punto de vista de las identidades culturales, de las diferencias de género, color, y de las particularidades territoriales.



Xavante (Mato Grosso). Foto del XVIII Encuentro de Culturas Tradicionales en Chapada dos Veadeiros, 2018.
Evna Moura

La Amazonía y los proyectos de explotación depredadora del capital

La explotación de la Amazonía se da al comienzo a través del extractivismo clásico, basado en la extracción de los productos de la selva, que eran después exportados, como es el caso del caucho en la segunda mitad del siglo XIX, debido a la demanda de la revolución industrial en Europa. Ese fue el primer gran emprendimiento económico de la región que alteró el carácter incipiente de la explotación realizada hasta entonces.

El control de la producción y extracción de materias primas por parte de las potencias imperialistas hizo que el centro dinámico de la economía amazónica se encuentre en el exterior. El Estado brasileiro tuvo un papel decisivo en la estructuración de esa plataforma de explotación centrada en la exportación de materiales primas. Durante décadas el Estado promovió el desplazamiento de contingentes inmensos de trabajadores desde la región Nordeste para suplir las necesidades de fuerza de trabajo en la explotación del caucho. Esos trabajadores fueron subordinados a relaciones de servidumbre, no tenían ningún derecho y dependían de los productos provistos por los comercios locales, de propiedad de los patrones. Después de la entrada en el mercado mundial del caucho proveniente de Asia, cuya producción era controlada por Estados Unidos, la actividad cauchera entró en crisis, lo que llevó a un mayor deterioro de las condiciones de vida de los trabajadores.

El gran salto en la explotación de la Amazonía comienza con la dictadura civil-militar (1964-1985) con programas de ocupación de todo el territorio. Por detrás del discurso de defensa de la soberanía nacional, el objetivo real era garantizar la explotación por el capital privado y extranjero. En los programas de desarrollo nacional le cabe a la Amazonía ser la “frontera de recursos naturales”, con función de exportadora de minerales.

El *neoextractivismo*, que es el concepto para designar actividades que extraen grandes volúmenes de recursos naturales sin procesar, utilizando tecnologías de explotación intensivas y rápidas, y que se destinan sobre todo a la exportación, es la nueva forma de explotación de la región, sin que se altere su papel en el capitalismo mundial.

En la explotación de las riquezas de la Amazonía, se encuentran grandes conglomerados económicos ávidos, que generan un rastro de destrucción de la naturaleza y afectan profundamente a la población local. Ese dossier presenta esa dinámica en los tres grandes sectores: 1) la minería, 2) el agronegocio y 3) la explotación de la biodiversidad y de las características físicas de la región, como se observa en la construcción de represas y uso de las aguas, así como en el robo del conocimiento nativo de las plantas amazónicas.



De la serie "Ilha do Combú", Municipalidad de Belém, Pará (una de las 42 islas del municipio), 2014.
Evna Moura

La minería

Una de las experiencias principales y muy antiguas de explotación del mineral en la Amazonía data de 1945 con el descubrimiento del manganeso en el estado de Amapá, por parte de la empresa minera ICOMI, que representaba los intereses de la multinacional estadounidense Bethlehem Steel, que poseía el control de la extracción mineral brasilera.

Pero, fue a partir 1967 que el Estado consolida el proyecto de convertir a la Amazonía en una región exportadora de minerales a escala industrial, con la venta de tierras para el desarrollo del Proyecto Jari por la Universe Tankship Inc., subsidiaria del conglomerado del estadounidense Daniel Ludwig, que instaló una minera de bauxita y caolín.

El Estado brasilero, además de la serie de incentivos fiscales, estuvo a cargo de la construcción de toda la infraestructura necesaria como carreteras e hidroeléctricas. Decenas de ellas fueron construidas en los ríos de la Amazonía y muchas otras están aun en planos. Toda la generación de energía estaba (y está) destinada a las grandes mineras multinacionales, sin que la población tenga acceso a la luz y la energía necesarias.

La Companhia Vale do Rio Doce (CVRD), empresa estatal creada en 1942., sería la encargada de organizar la entrada del capital privado y extranjero para la explotación de los

minerales, desde los estudios en conjunto de la región como los realizados por la AMZA (Amazônia Mineração S/A) formada por la CVRD (50,9% de las acciones) y por la United States Steel (49,1% de las acciones), hasta la extracción y producción en sociedad con diversas otras multinacionales, como la empresa Mineração Rio do Norte, subsidiaria de la ALCAN (Canadá) en la extracción de bauxita.

En la explotación del hierro, el proyecto era más ambicioso. La CVRD tendría el control del Programa Grande Carajás, la empresa adquirió las acciones de la US Steel con recursos del Banco Mundial y del Tesoro Nacional.

Se dio así un largo período de avance de la explotación de minerales, en el cual no se tomó en cuenta a los pueblos que allí vivían, ni a los trabajadores que eran llevados para allá. Caucheros, indígenas, remanentes de quilombos, sin-tierra, caboclos, arrendatarios, pequeños productores, ambientalistas, asalariados entraron en conflicto constante con el proyecto del Estado.

En 1997 la CVRD fue privatizada, siendo comprada por US\$ 3.300 millones. Ese mismo año, la empresa poseía 12,9 millones de toneladas de reservas de hierro, pasadas a costo cero, ya que no fueron contabilizadas en la venta. En 2003 se dio un nuevo paso en la desnacionalización de la empresa: 67% de los negocios con las acciones de la Vale (antigua CVRD) fueron realizados en la Bolsa de Nueva York, contra 33% realizados en Brasil.



De la serie "Ilha do Combú", Municipalidad de Belém, Pará (una de las 42 islas del municipio), 2014.
Evna Moura

La privatización se configura como un nuevo marco de la explotación de la minería en la Amazonía, siendo la gran minería ahora dominada por diversas multinacionales, sin control directo del Estado brasileiro, que apenas debía garantizar la infraestructura. Las mayores empresas de minería en Brasil hoy de acuerdo con su facturación neta en 2017 son: Vale (Brasil), HydroNorte (Brasil/Holanda), CBMM (Brasil), Magnesita (EE. UU.), Anglo American (Inglaterra), ALBRAS (Brasil/Japón), ALCOA (EE. UU.), Mineração Maracá (Canadá), Kinross (Brasil/Holanda), Hydro Paragominas (Noruega/Australia) y MRN (Brasil).

Muchas *commodities* minerales se extraen de la Amazonía, el principal producto que se exporta es el hierro, que representa un 44,4% del total, seguido por el cobre con 11,1%. El gran consumidor de minerales amazónicos es China, seguida por Japón, gran parte de este hierro se extrae de las minas de Carajás, en Pará. Debido a la concentración de las exportaciones en las *commodities*, la dependencia del consumo internacional es muy alta, y los cambios de precios y el enfriamiento de la economía china se sienten en la economía de la región.

Esta concentración de las exportaciones en productos minerales no procesados refuerza el papel de la Amazonía como simple exportadora de recursos naturales. En 2017, el 78,3% de todas las exportaciones de la región Norte fueron productos sin procesamiento, *in natura*, el 7,7%, productos semi-manufacturados (como la alúmina y el aluminio primario) y apenas un 14% de productos manufacturados. La

Vale sola respondió por 62% de todas las exportaciones de la región Norte y 70,2% del estado de Pará.

Brasil permanece con la misma base primario-exportadora, vende minerales en bruto o casi bruto, sin innovación tecnológica capaz de generar otro nivel de valor agregado. Ese es el modelo reafirmado por Vale. Esta y SAMARCO, asociadas en algunos emprendimientos, son las empresas responsables por los mayores crímenes socioambientales en Brasil.

El rompimiento de represas de residuos, como el de Mariana, en 2015, y de Brumadinho, en 2019, ambas en el estado de Minas Gerais y de propiedad de Vale, acabó revelando a la sociedad la gran cantidad de construcciones de ese tipo que existen en el estado, muchas de ellas con riesgo de sufrir rompimientos. En la Amazonía existen decenas de estas represas, además de otras pertenecientes a hidroeléctricas en funcionamiento, en construcción o planeadas. Por cada montaña de mineral exportada, se crea otra de residuos.

Se trata del avance de la lógica del capital, de la posesión privada de la tierra y de sus recursos, ignorando criminalmente las formas normales de ocupación común, colectiva, de esas riquezas. El poder de las empresas y su estrategia de coerción han causado, con frecuencia, la desregulación los marcos legales por una clase política sin compromiso con el sentido público de los bienes comunes.

Desde el golpe de 2016, la ofensiva de empresas mineras sobre el Estado ha presionado para la creación de leyes y la modificación del código de minería. Estos cambios afectan directamente a la Amazonía y la actuación de las empresas mineras en la región.

En 2017, el gobierno extinguió la Reserva Nacional de Cobre y Asociados (RENCA) localizada en los estados de Pará y Amapá, a través del Decreto 9.142. Esa fue una señal clara para el sector financiero de la minería sobre la entrega de las reservas estatales. Esa intención también se evidenció en diversas medidas para facilitar el licenciamiento ambiental, autorizar la minería en territorios indígenas y en áreas de frontera, y la extranjerización de tierras. En 2018 se revocó el decreto debido a la gran repercusión internacional y a la presión de movimientos ambientalistas y sociales, pero la intención de autorizar la libre explotación en la Amazonía quedó clara.

La RENCA fue creada en el período de la dictadura militar con la justificación de garantizar la soberanía nacional mediante el dominio de minerales estratégicos en territorio brasileiro. En la reserva están mapeadas más de 67 ocurrencias de oro, cobre, diamante, hierro, manganeso, cromo, tántalo, estaño, cobalto y niobio.

La empresa Anglo Gold Ashanti, tercera productora de oro más grande del mundo, en su segunda mina más grande de este metal, en Crixás (estado de Goiás), extrae cerca de 7,4 gramos de oro por cada tonelada de roca extraída. Para facilitar la comparación, la proporción de oro mapeada por estudios de

la Compañía de Pesquisa de Recursos Minerales (CPRM) en la RENCA es de 21,2 gramos por tonelada de roca extraída.

En 2018 Bolsonaro no mencionó la minería en su plan de gobierno, pero dijo que haría que Brasil se convirtiera en una referencia en la extracción de niobio y grafeno sin explicar que acciones se emprenderían para volver efectivo ese deseo. El grafeno es una tecnología relativamente nueva, aunque ya viene siendo producido en algunos lugares de Brasil y del mundo. El niobio es un mineral bastante explotado en el país que ya es referencia en extracción, al punto que 93,7% del niobio comercializado en el mundo se extrae en Brasil y el 98% de las reservas mundiales están en este país, en los estados de Goiás, Minas Gerais, Amazonas y Rondonia. La intensificación de la explotación y procesamiento de minerales traerá consecuencias tanto para la Amazonía como para el resto del país.



De la serie "Ilha do Combú", Municipalidad de Belém, Pará (una de las 42 islas del municipio), 2014.
Evna Moura

El agronegocio

La *revolución verde* de la década de 1970 convirtió al monocultivo agrícola en un motor, no solamente de la producción de alimentos, sino también del *neoextractivismo* aplicado a la agricultura intensiva. Desarrolló la industria de agrotóxicos de la cual el propio Brasil es un de sus mayores consumidores. El resultado que tenemos hoy es devastador sobre todo con relación a la contaminación de tierras y cursos de agua y los impactos en la salud de las personas. Ese avance del monocultivo en la producción de granos (soja, mijo, trigo), de oleaginosas (palma africana), de plantaciones de eucalipto, significa una extracción intensa y continua de recursos, de nutrientes del suelo al agua y a las capas freáticas.

La extracción de madera se intensificó en la región conforme se construían carreteras y crecían ciudades en sus márgenes de forma desordenada. En 1960, la Amazonía representaba 3% de la producción nacional de madera y en 1990, ese porcentaje llegó a 27%.

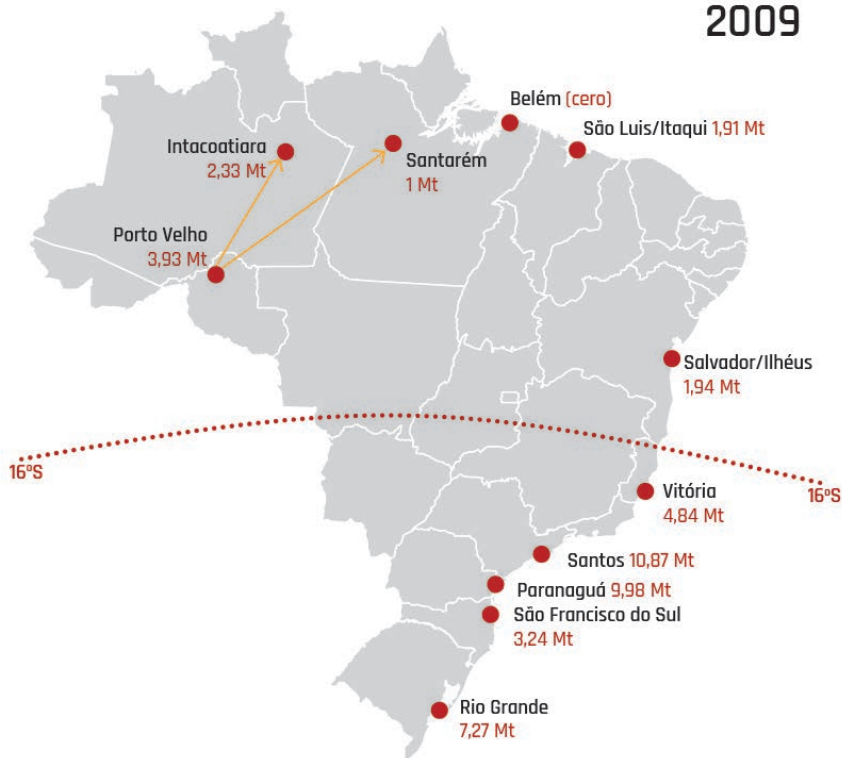
En los últimos 15 años, podemos observar tres frentes en la reproducción capitalista del agronegocio. El primero, la implementación de tecnologías producidas por las transnacionales, llevando la revolución verde a niveles extraordinarios, teniendo como eje fundamental las semillas transgénicas. Ideológicamente, los organismos genéticamente

modificados se venden como avance civilizatorio, una modernización que supuestamente dejaría atrás los problemas agrarios brasileiros y además disminuiría la deforestación.

El segundo frente es justamente el avance de la frontera agrícola. Aunque los gobiernos del Partido de los Trabajadores (PT) hayan combatido la deforestación en la Amazonía, construyendo sistemas que articulaban políticas públicas sociales, ambientales y de seguridad con sistemas avanzados de monitoreo, el agronegocio avanzó de forma voraz sobre los cerrados brasileiros, la mayor sabana del mundo y el segundo mayor bioma de Brasil. Se estima que aproximadamente 50.000 km² del Cerrado fueron deforestados en los últimos diez años. El símbolo máximo de este proceso es la constitución de MATOPIBA, la mayor frontera agrícola del mundo actualmente, incorporando 10 millones de hectáreas de cerrado entre los estados de Maranhão, Tocantins, Piauí y Bahía, donde viven y producen cerca de 800.000 familias campesinas.

Así, el Estado brasileiro estructuró una serie de acciones que posibilitaron la expansión del agronegocio en la Amazonía, principalmente cercando la selva amazónica con un cinturón que atraviesa los estados de Maranhão, Pará, Tocantins, Mato Grosso, Amazonas, Rondônia y Acre. La producción de soja iniciada en la región Centro Oeste del país avanzó hacia la selva amazónica, con grandes inversiones y tecnología de punta. En 2011 la parte de tierra agrícola ocupada en la Amazonía era de 9,5 millones de hectáreas, siendo que, de estas, el 68% estaban destinadas al cultivo de soja.

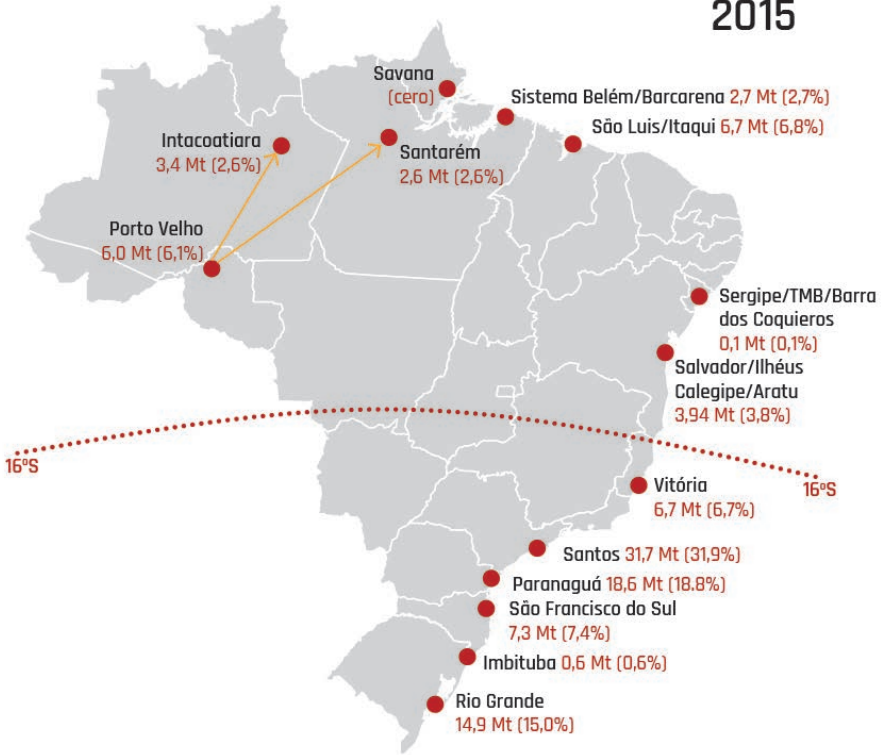
2009



Producción de granos – millones de toneladas (Mt)

Año	Brasil	Sobre 16°S	Bajo 16°S
2009	108,0 Mt	56,0 Mt (52,0%)	52,0 Mt (48,0%)
2015	180,9 Mt	104,7 Mt (57,9%)	76,7 Mt (42,1%)

2015



Exportación de soja y maíz – millones de toneladas (Mt)

Año	Brasil	Sobre 16°S	Bajo 16°S
2009	43,0 Mt	7,0 Mt (16,0%)	36,0 Mt (84,0%)
2015	99,1 Mt	19,4 Mt (19,6%)	79,7 Mt (80,4%)

El tercer y último frente, el más “sofisticado” en su forma de actuar, es el del capitalismo verde, que busca subordinar los territorios conquistados y la resistencia de los pueblos indígenas, quilombolas y diversas expresiones campesinas, donde se conservó la naturaleza por medio de prácticas productivas con alta relación metabólica ser humano-naturaleza. Esa subordinación se estructura por medio de mecanismos como crédito de carbono, REDD (Reducción de emisiones por deforestación y degradación) y pago de servicios ambientales, mecanismos siempre ligados a una lógica de financiarización de la naturaleza.

Profundizando la dinámica de lo que llamamos primer frente, hay una fuerte concentración de la agropecuaria en transnacionales del agronegocio. Las diez mayores empresas en Brasil, según sus resultados de facturación neta son: JBS (Brasil), Raízen (Inglaterra /Holanda/ Brasil), COSAN (Brasil/Inglaterra), Bunge (HO), Cargil (EE.UU.), BRF (Brasil), Copersucar (Brasil), Mafrig (Brasil), Amaggi (Brasil) y Louis Dreyfus Company (HO). Las grandes transnacionales monopolizadoras de granos en el mundo se encuentran en este territorio amazónico con proyectos que refuerzan la logística de comercialización de la soja. Cargill, Bunge, ADM, entre otras son los grandes monopolios presentes en ese sector volcados a la exportación. Este control por pocas empresas convierte a la región una gran importadora de alimentos, ya que toda producción de soja y pecuaria se envía fuera.

La soja es el tercer producto más importante en las exportaciones de la región Norte, por detrás del hierro y el cobre. En la región que concentra las mayores plantaciones de soja, el estado de Mato Grosso, el 43% de todas las exportaciones corresponde a esa *commodity*, seguido por 15,2% de maíz. La multinacional Bunge concentró el 20,8% de las exportaciones en ese estado en 2011, seguida por la ADM, Louis Dreyfus, Cargill, Amaggi, Sadia y JBS. El gráfico arriba muestra como el núcleo del agronegocio, tanto en área de producción como en logística está en la región amazónica.

La producción bovina también avanza sobre la región de la misma forma predatoria, ampliando la deforestación y la ocupación de las tierras. En 2016 había más de 85 millones de cabezas de ganado vacuno, o sea, tres cabezas de ganado vacuno por cada habitante de la Amazonía brasilera. Ese crecimiento contó con gran ayuda del Estado brasilero a través de inversiones públicas, siendo la JBS Friboi un ejemplo de los grandes frigoríficos brasileros.

No estamos hablando de cuestiones marginales. Actualmente tenemos en Brasil un área total de establecimientos agrícolas que llega a 350 millones de hectáreas. Los cultivos ocupan 64 millones de hectáreas, mientras la pecuaria 159 millones, de los cuales casi 50 millones son pastos degradados, o sea, altamente improductivos. Por otro lado, tenemos algo así como 100 millones de hectáreas protegidas en unidades de conservación, 110 millones de hectáreas demarcadas o en proceso de identificación como territorios indígenas. Se trata entonces de una disputa de proporciones continentales.



Kayapós Mebengokré (Sur de Pará). Foto del XVIII Encuentro de Culturas Tradicionales en Chapada dos Veadeiros, 2018.
Evna Moura

La biodiversidad

Uno de los primeros casos de biopiratería a gran escala se dio en el ciclo del caucho en el siglo XIX cuando Inglaterra “extrajo” 70.000 semillas de seringueira de la Amazonía para desarrollar plantaciones en Malasia con control directo del proceso.

Entre las reformas del neoliberalismo en 1990, se aprobó el fin del monopolio brasilero sobre el subsuelo (y sus riquezas) y la aprobación de las leyes de patentes, de modo que ahora el país tiene que pagar por la tecnología patentada por una empresa o país. De esa forma se privatiza el saber popular del pueblo amazónico, con las multinacionales patentando las sustancias activas de las plantas amazónicas, se configura así una nueva forma de biopiratería.

Además de las plantas y animales, los recursos hídricos han sufrido el saqueo de las grandes multinacionales tanto de la minería como del agronegocio. Procesos como la extracción y exportación del hierro, la transformación de la bauxita en aluminio primario, la cría de ganado, necesitan inmensos volúmenes de agua, inclusive por medio de la generación de energía a través de la construcción de hidroeléctricas. Todas esas *commodities* contienen en sí lo que se llama agua virtual.

Incluso con la abundancia de agua de la región amazónica (contiene el 20% del agua dulce de fácil acceso del planeta),

solo el 56,1% de las residencias de la región Norte tenían agua entubada y 4,9% tenían red sanitaria de alcantarillado. La destrucción de los ríos y otros recursos naturales ha producido un gran impacto ambiental en la selva a lo largo de los años.



De la serie "Río Caraparu", Municipalidad de Santa Izabel, Pará, 2013.
Evna Moura

Los conflictos sociales y agrarios

La negación de los conflictos por disputa de tierras, por derechos laborales y por la preservación de la cultura y la organización de los pueblos de la selva, apenas amplía esas luchas y el deseo de construcción de una sociedad diferente, con respeto por los territorios y cuyo desarrollo deba ser pensado por sus sujetos, con distribución de tierras y conservación ambiental, concomitantemente.

Los avances de la deforestación con la extracción de madera llevan a intensos conflictos que enfrentan a los pueblos de la selva y los trabajadores contra los grandes terratenientes. De allí el asesinato, en 1980, del presidente de los trabajadores rurales, Wilson Pinheiro. El 22 de diciembre de 1988, otro sindicalista, el presidente del sindicato de trabajadores rurales de Xapuri (Confederación Nacional de Trabajadores de la Agricultura), Chico Mendes, fue asesinado.

Se dieron y se siguen dando una serie de asesinatos y masacres. En 1996, el MST sufrió la masacre de Eldorado de los Carajás; la misionera Dorothy Stang, que organizaba a los trabajadores que resistían la entrada de las madereras en sus territorios fue ejecutada en 2005; los extractivistas y ambientalistas José Claudio Silva y Maria do Espírito Santo da Silva fueron asesinados por denunciar la deforestación y la apropiación de tierras con documentos forjados.

Después de un período de lenta, pero importante disminución de los asesinatos de líderes campesinxs, el golpe de 2016 revierte la tendencia. En 2003, el primer año de gobierno de Lula, hubo 73 asesinatos. De ahí en adelante, hasta 2015, los asesinatos continuaron en números alarmantes, aunque siempre variando entre 25 y 39 líderes ejecutados por las fuerzas del latifundio. En 2015, cuando el país ya estaba incendiado por la preparación del golpe, los asesinatos saltaron a 50 personas, subiendo a 61 personas en 2016, alcanzando a 70 luchadores y luchadoras en 2017.



De la serie "Río Caraparu", Municipalidad de Santa Izabel, Pará, 2013.
Evna Moura

Desafíos

La Amazonía brasileña está marcada por los conflictos territoriales y se encuentra envuelta en una disputa de proyectos de desarrollo. La resistencia viene de agricultores, pueblos indígenas y comunidades quilombolas que defienden sus derechos constitucionales a la tierra; de movimientos populares que siguen luchando por la reforma agraria ampliada. En las áreas urbanas, los movimientos por vivienda persisten; además de movimientos LGBT, de mujeres, de negros, y también de trabajadores de las diversas empresas que componen los complejos de megaproyectos.

La Constitución brasileña de 1988 es clara en su artículo 231 al afirmar que los pueblos indígenas tienen derechos originales sobre las tierras que tradicionalmente ocupan. En total, 13% del territorio brasileño es reconocido como Territorios Indígenas, no por casualidad, justamente, la parte mejor preservada del país; se verifica apenas 2% de deforestación en esos territorios. En algunas regiones brasileñas esas tierras comienzan a quedar aisladas, como islas de biodiversidad.

Esas resistencias forman un campo político cuya naturaleza colectiva se inscribe entre los grandes temas de la ecología política. Existe, de hecho, un aumento extremo de los conflictos socioambientales en todas las regiones amazónicas de los varios países que albergan la selva, pues agentes externos llegan con capital y poder, orientados por la perspectiva colonial produciendo

desplazamientos de personas, proyectos, culturas y saberes.

Con todo, alineado al ideal neoliberal, el actual gobierno federal busca flexibilizar y disminuir la fiscalización de los impactos ambientales. Un gobierno que ni siquiera reconoce el calentamiento global y que descalifica la ciencia, la investigación ambiental y el trabajo de grupos organizados y conocedores de los problemas ambientales que son generados, incesantemente, en el día a día del país. Recientemente vimos las amenazas de retirar a Brasil del Acuerdo de París y liberar la producción de gas de efecto invernadero, reforzando la perspectiva de explotación irrestricta de las tierras de la selva.

El crimen socioambiental perpetrado por Vale en Brumadinho, Minas Gerais, es un crimen que tiene que ver con la opción por el modelo *neextractivista* que produce minerales a gran escala a la par que produce residuos que se amontonan en el lugar de extracción. Se exporta la mejor parte del mineral y lo que queda es tóxico, inaprovechable, peligroso y pobre. Basura que se vuelve montaña, que entierra personas, casas, poblados, campos agrícolas, corrientes de agua y lagos, que entierra los sueños de muchos.

Los impactos de los modelos de desarrollo pueden ser irreversibles, como la deforestación, la pérdida de calidad del agua y el cambio climático, lo que exige cada vez más personas conscientes y dispuestas a tomar decisiones pensando en los derechos colectivos, un debate que nos involucra a todos.

Lo esencial es aprender la urgencia de cambio de ese modelo

arcaico de agotamiento de la tierra, de un desarrollo depredador, por otro que atienda los intereses del colectivo, de la sociedad, y de la naturaleza, hoy en proceso de debilitamiento agónico.

La resistencia es parte de los procesos de autodeterminación en el sentido de apuntar hacia un modelo emancipatorio, descolonizado en la ecología y en la política. La transición a un modelo ecológico de desarrollo territorial mediado por la tradición, por la cultura y por la convivencia armoniosa con la selva amazónica.

Se necesita otro modelo, que sirva a los intereses colectivos de la sociedad y de la naturaleza. Ese modelo se construye por la resistencia de las luchas populares, los sin tierra, los indígenas, los quilombolas y afrobrasileros; todos los que han sido explotados por un modelo neoextractivista que, como un exprimidor, absorbe los recursos de la tierra y de la gran mayoría de sus habitantes. Nuestro deber es soñar con un mundo que no se construya solo por oposición a los problemas que enfrentamos, sino que se atreva a soñar con un futuro que valore la tierra, su flora, su fauna y sus pueblos. En este mundo al que aspiramos, el conocimiento indígena de las plantas amazónicas se usa para producir medicinas para el público en general, en lugar de aumentar la riqueza de pocos a través de derechos de propiedad intelectual. En este mundo, las personas tienen derecho a la tierra en la que han vivido durante cientos o miles de años y a los recursos que los rodean. Tienen derecho a la soberanía alimentaria, para producir ellos mismos y consumir alimentos nutritivos, en lugar de permanecer confinados a interminables campos de soja que nunca consumen, regados de agroquímicos que los enferman.

Nuestra lucha se mueve con ese fin.

Ojalá, compañero Chico, aquí mismo a orillas del río Acre, en tu amada tierra de Xapuri, en el corazón de la selva amazónica, la juventud del año 2120 pueda reunirse en una propicia Semana de Chico Mendes, para celebrar la fuerza de la lucha que llevamos con nuestro pueblo de los bosques, del sertão, del mar, de los ríos y de la selva; para conmemorar la unión de todos los pueblos en torno a los ideales que nos legaste y a la revolución planetaria que la medida del tiempo no te permitió vivir, pero que tuviste el placer de soñar.

—Carta del Encuentro Chico Mendes 30 años: Una memoria a honrar, celebrado del 15 al 17 de diciembre de 2018 en la ciudad

Chico fue asesinado por soñar con un mundo mejor y por inspirar a quienes lo rodeaban a soñar también y a actuar para construir ese mundo.

Dedicamos este dossier a la memoria de Chico Mendes, a los pueblos amazónicos y a las luchas que nos permiten soñar con un mundo mejor. de Xapuri, Acre.



Imagen de portada | De la serie “Pulsantes”, Belém, Pará, 2018 de Evna Moura.

Evna Moura – nacida en Belém, Pará – experimenta sobre flujos entre las personas. Su producción fotográfica explora las diversas posibilidades técnicas y conceptuales de la fotografía analógica integrada con las técnicas digitales. Prioriza la creación narrativa y el diálogo entre personajes y lugares. Tiene una Maestría en Artes Visuales de la Universidad Estadual Paulista - UNESP, fue parte del Centro de Formación y Experimentación de la Asociación Fotoativa, en Belém, y del Centro de Documentación e Investigación.



Yawalapiti (Alto Xingu, Mato Grosso). Foto del XVIII Encuentro de Culturas Tradicionales en Chapada dos Veadeiros, 2018.
Evna Moura



Tricontinental: Institute for Social Research
*is an international, movement-driven institution
focused on stimulating intellectual debate that serves
people's aspirations.*

www.thetricontinental.org

Instituto Tricontinental de Investigación Social
*es una institución promovida por los movimientos,
dedicada a estimular el debate intelectual al servicio
de las aspiraciones del pueblo.*

www.eltricontinental.org

Instituto Tricontinental de Pesquisa Social
*é uma instituição internacional, organizado por
movimentos, com foco em estimular o debate
intelectual para o serviço das aspirações do povo.*

www.otricontinental.org